

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.



SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 22 DE NOVIEMBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

Pocas son las novedades que registra la semana; pero no muy agradables para algunos de nuestros compañeros en la prensa, que temporalmente han habitado las prisiones de San Francisco.

Este cambio de domicilio, motivado por algunos sueltos políticos es bastante triste, pues no sabe el escritor al poner la pluma sobre el papel, si sus frases por muy inspiradas que estén en el patriotismo, le podrán ocasionar una multa, recogida, suspension y aun consejo de guerra.

Debemos decir en honor del Sr. Moreno Benitez, gobernador de Madrid, que desde que supo la prision de los señores Bañon y Rojo Arias, trabajó con el mayor celo para aliviar la suerte de los mismos, de cuya tendencia participaron tambien todos, ó casi todos los ministros. Dignos son de la mayor gratitud los que no se han olvidado en el poder de las amarguras que ocasiona el ejercicio del periodismo.

Por fortuna, todo se ha arreglado, los periodistas presos, están ya en libertad, y á la Prensa se le han perdonado las multas. Pero cuidadito con lo que se hace ahora....

Concluido el ataque de Irun, las impacencias se han aplazado y el público ha tenido que contentarse con saber por la *Gaceta*, que las noticias de la guerra civil carecen de interés.

Con permiso del periódico oficial, nos parece que en tanto que la insurreccion ocupe varias provincias, compromete la existencia de millares de españoles, tale los campos é incendie los pueblos, impidiendo á la patria que respire, que progrese, que desarrolle sus gérmenes de riqueza, la guerra civil ofrece algun interés. Diga la *Gaceta* que no se han verificado encuentros, pero no que la guerra carece de interés.

La politiquilla ha estado durante la semana algo agitada y revuelta, y lo comprendemos perfectamente. La revolucion, como todos los enfermos crónicos,

ha sentido exacerbarse sus dolores con la entrada de los frios.

Los frios han sido tan intensos, que la temperatura bajando todavía más que la Bolsa, aunque esto parezca imposible, ha llegado á cero.

Como el calendario dice que el invierno empieza en el día 21 de Diciembre, los mangueros de la villa, no han hecho caso de las insinuaciones del frio y han continuado regando con los caños del Lozoya á los transeuntes.

Las nubes, temerosas de la competencia, no nos quieren mandar agua. Hay quien supone que lo hacen cansadas de ver que la *Gaceta* no las cita nunca, y esta suposicion es muy fundada, pues el periódico oficial que da cuenta diariamente de las capitales en que llueve, nunca ha colocado entre ellas á Madrid.

Esto es disculpable, pues el periódico oficial, no tiene más que nueve redactores, segun nos dice persona digna de crédito.

Ha muerto en Bayona el respetable y valiente general D. Francisco de Lersundi, cuya gloriosa carrera arranca desde la clase de soldado voluntario que tenia en la anterior guerra civil. Fué ministro, presidente del Consejo, capitan general de Cuba y uno de los hombres más leales á doña Isabel de Borbon, á cuya desgraciada señora acompañó en su destierro.

Entre las páginas de la vida militar del general Lersundi se cuenta la de su entrada en la plaza Mayor de Madrid en 1848, ocupada á la sazón por las tropas sublevadas. Siete balazos sacó su casaca de aquel sitio; sin que el general resultase herido.

Ha muerto despues de una dolorosa y prolongada enfermedad.

El general Lersundi nació en una embarcacion y ha muerto en el extranjero: su nacimiento y su muerte se han verificado fuera del suelo de la patria. Dios le tenga en descanso.

Callóse Cid, y golpeando el arabesco de menuda piedra con el férreo guante, guardó breves momentos de silencio. Su pequeña cabeza se inclinaba con gracia, la doble sombra de su melena y crin tornaba más profunda la de sus negros ojos, todo, en fin, revelaba en su actitud alguna gran preocupacion.

Tralla le observaba callando como un muerto, porque presentia una filípica. Su buen instinto no le engañó.

Al cabo dijo Cid, reanudando su plática más gravemente:

—Y ya que tú provocas la cuestion, trayendo á todo cuento á esa mujer; ya que te miro cada vez más perdido, vengamos ahora á tí, mi pobre Tralla. ¿Acaso se ha despejado tu horizonte?

—No, ciertamente.

—¿D. Severo?

—Es el mismo.

—¿Pero acaso te alienta algun favor?

—Ninguno.

—¿Ni esperanza?

—Ni esperanza.

—Entonces estás loco de remate.

—No, que me ha dicho, y aun me ha escrito, que me amaré siempre.

—Mira qué gran cosa. No te fies, y atente al cantar:

«Papeles son papeles,
Cartas son cartas,
Palabras de las niñas
Todas son falsas.»

Ahora que tanto llama la atencion el drama *La virgen de la Lorena*, de nuestro amigo D. Juan José Heranz, recordamos una frase que oimos tiempo há en Francia, delante de una estatua de Juana de Arco, en que se la representa á caballo.

—¿En qué se conoce, preguntaba un paseante á otro, que Juana de Arco es casta doncella?

—Pues, hombre, en que va á caballo.

—Y qué tiene que ver....

—¿Friolera! Si no fuese casta doncella, iria en carretela.

EL NIÑO DE IGUALEJA.

Tengo á la vista una carta de Tolox, provincia de Málaga, en la cual se refiere un caso extraordinario, cuya explicacion buscan los crédulos en el milagro, y los reflexivos en las artes de algun ventrílocuo.

Refiere dicha carta que en el pueblo de Igualaja habia una madre—lo cual hasta ahora nada tiene de extraño—con un niño de tres dias en su regazo—cosa que tampoco ofrece particularidad alguna.

Pero hé aquí que el niño exhala un profundo suspiro, y exclama despues con correcta pronunciacion: *¡El Señor tenga misericordia de nosotros!*

La exclamacion no pudo ser más justificada, y al lanzarla el niño de tres dias, dió prueba de ser un buen español; pero á la madre le pareció que aquello no era natural, y echó á correr por el pueblo refiriendo el portentoso.

No dice la carta si aquella carrera de una mujer, á los tres dias no cumplidos de su alumbramiento, la hizo ó no recaer en cama; pero añade que el pueblo en masa acudió á ver al niño, y que éste—no queriendo sin duda defraudar las esperanzas de la concurrencia—repitió su frase con la misma claridad de la vez primera.

Algo jeremiaca era la exclamacion; y no es de extrañar, por lo tanto, que todos los vecinos de Igualaja

—Eres cruel cuando te empeñas en arrancarme mis ilusiones.

—¿Conque es decir, querido Tralla, que está escrito que esa mujer será tu perdicion y acaso la mia?

Tralla esta vez, más oriental ó más constante, contestó con firmeza:

—Si es que está escrito, como tú dices, escrito se estará, y deberá consumarse una y otra; que es nada nuestra voluntad á mi entender para cambiar los fallos del destino. Y si es que no está escrito, ¿por qué combates á un fantasma?

Cid se mordió los labios; mas como un negro presentimiento le perseguia, quiso insistir diciendo:

—Bien, sea de ello lo que quieras. Si Lucrecia y Foca en lazo misterioso se conjuran ó no en nuestro daño, el tiempo lo dirá. Mas guarde yo el aliento de que tú no me faltarás si es que Rafael llega á faltarme.

—Le ofendes y me ofendes con esa duda. ¿Pero á qué viene todo esto? ¿Temes que te ceda á la inglesa?

—Sí.

—Y que yo, por no alejarme de Foca, permanezca en casa?

—Sí.

—Pues no lo temas. Si él te cede á la bella señora, será solo en virtud de su amor, y á condicion de que ella habite aquí como cumple á una esposa.

—Ya sabes cuanto pienso sobre ese asunto. Respeto á tí, me bastará que me prometas olvidar á Foca, para que viva seguro de tu amistosa cooperacion,

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

Tralla, aterrizado en un principio, consiguió reponerse durante el anterior parlamento.

—Es una alucinacion de Cid—pensó enseguida para su capote.

Mas por no herir su vanidad de frente, rechazó aquella idea con este argumento.

—Las escenas de esta mañana, ¡oh! Cid, son las más risueñas, apropiadas para ingerirte tan extrañas especies: sin embargo, la nobleza y apostura de Rafael, no son tan escasas de merecimientos que esa dama quiera hacerlas blanco de sus coqueteterías.

—Allá veredes, como dijo Agrajes—contestóle Cid.

—¿Ni qué interés pudiera tener esa bella mitad de todo bicho viviente—prosiguió el otro—en asesinar de tan alevosa manera al pobre sér feo ó bonito, rico ó miserable, dichoso ó infeliz que verdaderamente la ama?

En este punto le atajó Cid, y dijo chancéandose:

—A eso le llamo yo respirar por la herida. Confundes tu posicion de amante con la de Rafael, y hasta cierto punto no te falta razon. Mas tranquilízate, Tralla, respecto al gran negocio que nos ocupa. Es Lady Lucrecia y no tu Foca la que me codicia.

quedaran aterrados, creyendo que se acerca algun cataclismo.

No añade el corresponsal si el niño que á los tres días hablaba con tan buen sentido, ha continuado hablando; pero la verdad es que su primera frase descubre en él un orador de talla.



¡El Señor tenga misericordia de nosotros!

Esta frasecilla tiene más fondo de lo que parece; porque demuestra que en lo humano ya no hay esperanza.

¡Cuánto bien haría el niño de Igualeja si, dándose una vuelta por Madrid, se encarase con los hombres de gobierno, con los periodistas, con los políticos de todas clases y precios, y les cantase las verdades del barquero!

Porque, eso sí, aunque se habla bastante, tal vez con exceso, en Madrid, todavía no se ha dicho ni se puede decir todo.

El niño de Igualeja podría decirlo, sin temor á que le llevaran á las prisiones militares, pues no hay quien se atreva, digo yo, con un niño de tres días.

El podría también dar conferencias públicas; dedicarse al teatro; honrar el púlpito; atronar las audiencias y levantar los ánimos en el club. El podría disputar á Castelar su elocuencia y á Salmeron su filosofía; dictar periódicos y libros, alimentar revistas y decir la *buenaventura* á los incautos.

¡Quién fuera el niño de Igualeja!



Cualquier cosa daría por escuchar los diálogos que sostendrá con su madre.

—Necesito mamar, dirá con exigente ademan.

—Pero observa que hace un momento lo has dejado.

—Eso no es razon: los hombres políticos no cesan un punto de hacerlo.

—Pero tú no eres político.

—Yo soy lo que me dá la gana.

—Repara, hijo, que estás acabando conmigo.

—Nada reparo: quiero mamar.

—Pero.....

—Nada; ó me das inmediatamente el pecho ó alboroto al pueblo.

Y si la madre se resiste, si lucha, si quiere hacer valer su autoridad, no es dudoso que el niño gritará con voz de tenor de zarzuela:

—¡El Señor tenga misericordia de mí! ¡Mamá quiere matarme de hambre! ¡Vecinos! ¡Vecinos!

Y el pueblo de Igualeja, nuevamente conmovido, acudiría en auxilio de la criatura, y todas las madres,

cualesquiera que fuesen las eventualidades que me guarde el destino.

—Te juro á fé de Tralla que antes ha de faltar la luz á los cielos que mi amistad á tí.

—¿Y me juras también olvidar á Foca?

Tralla que, como veis, era un poco romántico, contestó sin vacilar:

—En esto, mi buen Cid, jamás podremos entendernos. ¡Maldiga el cielo todo amor incompatible con nuestros deberes! Mas ¿á qué quiero hablarte de estas cosas? Si llega al fin el dichoso día en que tú reniegues de los horrores de la poligamia, ven, predícame, discutiremos. Acaso me convencerás de la inconveniencia de mi amor á esa niña, cuando por el tuyo hácia otra te crea autorizado.

Cid contestó con todo el entusiasmo de un uleman.

—¡Libre el Profeta la acendrada fé de un verdadero creyente del mezquino y detestable error de hallar el paraíso, y toda la grandeza de Alá, en uno solo de esos átomos que se llama mujer! La sábia burra de Baalan, la misma yegua del Profeta, fueron para mí fragmentos, pero nunca un todo.

—Bien sea—dijo Tralla con aire solemne—siga cada cual la ley en que ha nacido. Mi constancia es una garantía contra tu recelo. Seré tan fiel á esta amistad, único bálsamo de mi vida, como lo soy á un amor sin esperanza.

Cid vió que era escusado acosarle más y dióse por contento con su última promesa, no yendo pues, más adelante tan prolija plática.

consagradas á la lactancia, sacarán sus pechos caritativos hasta que el mamon no pueda más.



Hasta ahora, los muchachos, especialmente los de procedencia progresista y radical, rompian muy prematuramente á hablar; pero era para pedir algo que entrase por debajo de las narices. Nunca se habia dado el caso de ver á un Jeremías de pañales reclamando la Divina Misericordia á las pocas horas de nacer.

Si el hecho hubiera ocurrido en el extranjero, no es dudoso que á estas horas se hubieran tirado más retratos del muchacho que si fuera un criminal, y se habrían escrito infinitos folletos, libros y hojas sueltas; pero aquí no se tiene afición á lo extraordinario. Con decir que despues de estar abierta largos años la Tertulia progresista-democrática, aún no se han coleccionado los discursos de sus sócios, está dicho todo, y no hay para qué insistir sobre ello.

Es mucho país este que habitamos.



No sé lo que dirá la ciencia respecto al niño de Igualeja; pero si yo tratase de dar una opinion sobre el asunto, recordaría antes la dura guerra que aflige á España, la tristísima situación del Tesoro, la paralización de la industria, la torpe vida de la agricultura, la anulacion del comercio, el milagro de las clases pasivas, que aún viven, el no menor de los maestros de escuela, que aún se sostienen en pié; escucharía el llanto de unos, las quejas de otros, las disputas de todos, las lamentaciones que suenan desde el Pirineo al Estrecho, y el mortífero cañon que ensordece los aires, y despues, fijándose en Igualeja y oyendo decir á un niño de tres días aquello de ¡El Señor tenga misericordia de nosotros! añadiría sin vacilacion: Es un eco vibrante de las voces de una nacion fundidas en un inmenso lamento.

Tal es la historia del niño de Igualeja, que de tres días se queja, segun el novísimo refran, de moda en aquel pueblo.

OSSORIO Y BERNARD.

CARTAS DE MISS DY.

DÉCIMA.

Troitza y su historia.—San Sergio y sucesores.—Ostankina y el baño de los tártaros.—Almuerzo en el convento.—Expropiacion.—El Seminario.—Conjunto y detalles.—Reliquias.—Despedida de Moscou.—El puerto de Riga.—Huracanes y lobos.

Moscou 1.º Setiembre.

Apunté á Vd. en mi carta anterior que en el año de 1393 los tártaros incendiaron el monasterio de Troitza. Cuando poco tiempo despues, estas hordas

VII.

Aquella misma noche, hallábase la copa puesta en el estrado, numerosos amigos de la casa con la boca llena de bizcocho y alfajor, felicitaban á la familia repitiendo por milésima vez los halagüeños detalles del grandioso acontecimiento referido por Tralla, y la señora doña Magdalena Salazar rodeada de su prole, no cabia en sí de puro gozo, cuando anunciaron á Rafael la venida de Chano, chalan famoso en toda Andalucía, hombre de pelo en pecho, de mucho rumbo, de bella lógica, y de tal fuerza de expresion, que esalenguadel pueblo andaluz tan dulce de por sí, tan acentuada, tan enérgica, era en su boca un arma terrible si se empeñaba en mostrar á su prójimo, negro lo blanco y lo blanco negro.

No obstante, era hombre que jugaba limpio, y jamás la justicia tuvo que ver con él, salvo el caso de alguna puñaladilla dada en desafío ó alguno que otro desman de poca monta. Esto quiere decir, que todo el mundo lo estimaba, que su formalidad nunca fué desmentida, y que su reserva y discrecion para los negocios jamás tuvo ejemplo.

El anuncio de semejante personaje y en tal día, no dejó de producir profunda sensacion en la alegre tertulia.

Los hombres se miraron guiñándose con aire de inteligencia, las señoras levantaron los ojos al cielo, los muchachos abandonaron espontáneamente las bateas de dulces poniéndose de pié, la madre, en fin, levantó

de bárbaros que, como un torrente impetuoso, devastaron cuanto encontraban á su paso, se retiraban cargados de botin, reapareció un monje rodeado de algunos compañeros: este monje era el virtuoso cuanto desgraciado Nikon, que encontrando debajo de los escombros del antiguo convento los restos bien conservados de su fundador San Sergio, les dió sepultura y los fieles fueron llegando de todas partes para adorar el sepulcro del santo.

El monasterio volvió á recibir muchos dones, sobresaliendo espléndidamente los otorgados por Ivan el Terrible. De este modo, Troitza acumuló tesoros y reunió aquellas inmensas riquezas que más de una vez sirvieron para pagar los ejércitos de la patria y con las que se reedificó el monasterio con proporciones verdaderamente gigantescas. Rodeado de murallas como una plaza fuerte, resistió combates sangrientos, y el sitio que en 1609 le pusieron los polacos y que duró 16 meses sin éxito por parte de estos, que tuvieron que retirarse vergonzosamente: sirvió de refugio á los czares Ivan y Alexeievich cuando se sublevaron los Strelitz y aun posteriormente á Pedro el Grande por las mismas causas, recibiendo á cambio ricos presentes de príncipes y soberanos. Así es que sin citar sus inmensos tesoros, Troitza ha contado más de 150.000 siervos en sus posesiones y extendia su jurisdiccion eclesiástica á 16 conventos más, entre ellos el de Petrolkoff, donde se conservan las reliquias de San Cirilo y de María, padres de San Sergio.

Sin embargo, hoy Troitza dista mucho de su primitiva importancia, limitándose á un lugar de devocion retirado del mundo y del bullicio, consagrado á la penitencia y á ser admirado por los viajeros.

Hecha esta breve historia del monasterio, indicaré á Vd. que, reunidos á nuestros compañeros de viaje, emprendimos la excursion por el pintoresco camino de Yaroslaff, que se recorre por debajo de dilatadas bóvedas de follaje, pues todo él está sembrado de árboles y frecuentado de infinidad de peregrinos que van ó vienen de encomendarse al santo sepulcro; es un paseo esencialmente concurrido y ameno.

A dos kilómetros de la ciudad y á la parte de la izquierda, encontramos una campiña poblada de extranjeros que, como un hormiguero, entran y salian en un gran edificio que se descubria en el centro.

—¿Hay alguna fiesta? preguntó el Sr. Velazquez á nuestro cochero Ouspeusky.

—Es Ostaukina, señor, contestó.

—¿Y qué es Ostaukina? volvió á interrogar.

—El paraje en que está situado el gran estanque donde los tártaros acuden á hacer sus abluciones.

—¿Y aquel otro pueblo que se descubre más abajo?

—Rastopkine, señor; sus habitantes son muy industriosos, como lo son sus vecinos inmediatos de Alexevskoi, con quienes están siempre en pleito y cuyas torres podreis divisar desde aquí.

—¿Y hay allí algo notable que examinar?

—Poco, señor; solamente las ruinas del palacio que habitó el padre del czar Pedro I, el emperador Alejo, cuyo nombre lleva el pueblo.

Dos minutos más tarde comenzaron á brillar en el horizonte los chapiteles de las cúpulas doradas del monasterio, que parecia una inmensa y suntuosa ciudad.

Llegamos, por último, a Troitza, deteniéndonos

ligeramente sus redondos hombros con marcado airecito de desden, mientras que sonreía á su hijo con seguridad.

Este siguió al criado que llevó la orden de introducir á Chano en el escritorio.

Sus hermanos, un par de diablillos de nueve á diez abriles, ya le habian precedido.

Cuando él entró en el escritorio, rodeaban á Chano con vivísimas muestras de curiosa admiracion.

Aquel sugeto tan *distinguido*, tan notable, tan popular, tan valiente, que ellos apenas conocian de vista, ó por las relaciones que la fama habia traído á oídos de Chapin, estaba allí, ante sus ojos, á medio paso de ellos, y aun se habia dignado decirle al mayor, sin duca para hacérselo propicio.

—Ven acá tú, molondro. Has de saber que ya te tengo buscada una jaquita que da la hora. Tocante á este rubichi, le mercaremos una de *ruca* en Gibraltar.

Los chiquillos estaban pues, con la boca abierta.

¿Qué habia en tal hombre de más admirable?

Sin duda su sombrero de anchas alas con cada borla como una lima.

No, sino su cadena de reloj casi tan gruesa como la sogá del pozo.

O sus grandes patillas.

O los muchos y bonitos sellos pendientes de la cadena.

O la faja de grana.

(Se continuará.)



Fué cierto y lo dudo aun,—y saberlo no quisiera :—así estuvo la frontera—cuando el ataque de Irum.

ante la alta y poderosa muralla, con ocho torreones que rodea á los edificios del monasterio y que nos recordó aquella época histórica en que los frailes salían á combatir como soldados.

Hay allí un Hotel ú hospedería servido por los mismos frailes del convento, y es de rigor detenerse y hacer algun gasto, cuyos beneficios pertenecen á la Congregacion; salió á recibirnos uno de ellos, que se mostró muy galante y nos invitó á penetrar, sirviéndonos poco despues chuletas de Venado, tortas azucaradas de maiz y un vino muy fuerte que extraen del arroz y del centeno.

El Sr. Velazquez, como siempre, sazonó nuestro almuerzo con preguntas y contestaciones.

—Seguramente, decia, este monasterio debe ser magnífico, á juzgar por su exterior extenso y suntuoso.

—Lo es, seguramente, y lo sería más sinos perteneciese hoy, contestó uno de los monjes.

—¿Pues no pertenece al clero?

—No, señor: la emperatriz Catalina II, que frecuentemente venia á visitarlo, le hizo muchos y ricos regalos; pero despues, allá en el año de 1764, ella misma nos desposeyó de nuestras propiedades, y desde entonces pasaron al Estado.

—¿Y hay muchos religiosos?

—Lo habitamos 150, contando con los del Seminario.

—¿Y este Seminario sostendrá muchos discípulos para la iglesia?

—Estais en un error, caballero: los seminaristas se dedican ó no á la carrera de la Iglesia, segun sea su libre vocacion; aquí sólo nos limitamos á cursar los estudios, que son muchos y profundos, además de la teología: el seminarista los concluye y queda en aptitud de escoger la Iglesia ó escoger el mundo; pero esta eleccion es completamente libre, sin que los frailes ejerzan presion alguna, que está prohibida en nuestros estatutos. Muchos hombres de mérito han salido de este Seminario, y entre ellos tendré el honor de recordaros al célebre Platon, tan famoso por su talento como por su saber y su elocuencia.

Este monasterio, amigo mio, es una aglomeracion de iglesias, de conventos, de capillas, de palacios, de casas, de torres, de murallas, de chapiteles y de cúpulas resplandecientes.

Al abarcar este conjunto imponente, cree una encontrarse en una ciudad inmensa y rica en monumentos.

El recinto propiamente del monasterio, comprende

nueve iglesias, el palacio del Czar, la celda del abad, que aquí se llama Archimandrita, y que es una casa con cinco pisos y las celdas de los demás monjes; esta confusion de entradas y salidas, materialmente marean al viajero, que tiene que tropezar á cada instante con la multitud de peregrinos de que se ve inundado el santo lugar.

La mayor de las iglesias es, sin disputa, la de la Asuncion, muy semejante á la catedral del mismo nombre en Moscow.

—Ved aquí, nos decia el monje que se prestó á acompañarnos, los sepulcros de Boris-Godunoff, el de su mujer y el de sus hijos, magníficos monolitos de mármol é incrustaciones.

Seguimos despues á la iglesia de la Trinidad, que es la que ha dado el nombre al monasterio.

—Este es el principal santuario, señores, y ahora veremos el sepulcro de su fundador, San Sergio.

La urna de este santo es de plata, oro y pedrería, y su imágen, que es uno de los principales adornos del altar mayor, pasa por milagrosa.

—A esta imágen, nos decia el monje, debemos los rusos muchas victorias, porque el czar Alejo la llevó consigo en sus guerras con la Polonia, y Pedro el Grande, siguiendo las costumbres de su padre, tambien la llevó en sus campañas contra Carlos XII. En la capilla que está frente al altar mayor se encuentra asimismo otra milagrosa imágen, la Virgen de Smoleuko, á quien tanta veneracion prestó San Sergio.

Hemos visto en Rusia mucho de lo que puede interesar al arte y la naturaleza, y seguiríamos internándonos si la estacion no estuviera adelantada; el otoño desaparece pronto aquí, y hay que evitar el encuentro del invierno. Siento ausentarme de Moscow, porque en esta ciudad se acostumbra pronto el viajero á sus monumentos, al aspecto original y pintoresco de sus calles, á sus palacios y jardines y al excelente recibimiento de sus habitantes, pero no queda otro recurso.

Mañana probablemente saldremos de la ciudad; pero nuestros compañeros dudan si han de seguir con nosotros, porque mi padre ha recibido noticias de que el día 5 tocará en el puerto de Riga el magnífico vapor *Twer*, que es uno de los mayores que, saliendo de San Petersburgo, hacen el servicio por las costas del Báltico, con escala en Stockolmo, en Copenhague y otros puntos, y pensamos embarcarnos en él.

Riga, situada al Occidente de Moscow, en la desembocadura del Duna, dista nueve horas, y el ferro-

carril atraviesa una extension desierta, en donde en esta estacion es frecuente encontrar el *boura*, que en el familiar lenguaje quiere decir *huracan*. He oido á mi padre que este viento terrible, por fortuna poco duradera, atrae siempre un número crecido de lobos, por más que aquí y en esta estacion sean poco frecuentes; pero deseo con no poco interés no tropezar ni con el uno ni con los otros.

No sé desde dónde volveré á escribir á Vd., si bien presumo que ha de ser desde Dinamarca.

DY.

Es traduccion,

LUIS RACETI.

MARI-SANTA

(cuadros del hogar y sus contornos,)

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.

Acabamos de leer este último libro de Trueba. Aun cruzan por delante de nuestros ojos las últimas páginas de tan sentidos cuadros; y guiados solo por la agradable impresion que su lectura nos ha producido, es como nos atrevemos á escribir estas cortas líneas, que en manera alguna tienen la pretension de ser una crítica.

D. Antonio de Trueba, el inspirado trovador de *El libro de los Cantares*, el sencillo narrador de los *Cuentos de Color de Rosa*, es uno de los contados escritores que poseen el maravilloso secreto, no solamente de instruir y entretener deleitando, sino tambien de arrancar lágrimas y sonrisas del ánimo de los lectores de sus libros ó sus versos. Y es que Trueba, sin rebuscar frases, sino con el sencillo y llano lenguaje de la verdad y sin inventar tramas más ó ménos embrolladas, sino copiando del natural, ora escenas de la vida social, ora de la vida campestre, describe lo que ve, canta lo que siente, y sin más musa que se corazón, sin más inspiracion que su sentimiento, y sin más guía que la fé cristiana, hace que el lector sienta y llore con él. Por eso el nombre de Trueba es tan popular, por eso es tan querido de todos los que sus obras conocen, porque sabe hablar el lenguaje de la verdad, sabe herir las fibras más delicadas del corazón y sabe llevar, como nadie, con sus sanos y buenos



consejos, el consuelo y la alegría á todos sus lectores.

Así sucede que los libros de Trueba están especialmente escritos para aquellos que como en *El libro de las montañas*, dice él mismo:

gustan al que los siente
no al que los oye.

Así también es *Mari-Santa*. Por eso debe leerse también con el corazón.

Mari-Santa, como el mismo autor lo dice, no es una novela, es una preciosa galería de cuadros pintados por la diestra mano de un artista como Trueba. Y al decir que son obra de Trueba, dicha se está la riqueza de colorido y de verdad con que estarán trazados. Esta es la causa de que cuando se coge este libro en las manos ya no se le puede dejar, y sigue uno leyendo sin cesar y sintiendo amenudo asomar las lágrimas en los ojos, al ver en aquellas páginas el fiel retrato de nuestras madres y el gratísimo recuerdo de nuestros hogares. ¡Dichoso el poeta que tan dulces lágrimas de consuelo sabe arrancar á sus lectores!

Mari-Santa, la mujer cristiana, rica de fé y caridad, sin más instrucción que la bondad de su corazón, la pureza de su alma y la delicadeza de sus sentimientos, es el perfecto retrato de la buena esposa, la madre cariñosa, la amiga de los afligidos, y la alegría y contento del hogar y de sus contornos. Es la rosa que todo lo embalsama: el sol que todo lo ilumina. Tal es la principal figura de la obra, alrededor de la cual giran todas las demás.

Bien quisiéramos dar á nuestros lectores una ligera idea de las principales escenas ó cuadros de la obra, y decir algo de la bella y enamorada Rosita, de su amante el poeta Leandro, del fiel Chomin, criado de la casa, y de la familia de Deusto tan opuesta á la que en Abando habita; pero ni disponemos de espacio y tiempo para ello, ni nos atreveríamos tampoco á hacerlo, pues que cuanto dijéramos sería pálido y débil al lado del original.

En *Mari-Santa*, como en todas las obras de Trueba, una de las cosas que más resaltan es su grande, su inmenso amor al país en que naciera.

A través de sus páginas, en sus capítulos, en el libro todo, se dibujan clara y precisamente las sombras de tristeza que velan el alma del autor al verse lejos de su querido país; y se llora y se siente también con él, al meditar en la cruel guerra civil de que son principales testigos aquellos valles y aquellas montañas siempre verdes un día; y en las que hoy solo se miran huellas de fuego, sangre y exterminio por todas partes. Por esta razón en *Mari-Santa* se vé siempre á Trueba, triste, con la tristeza del que se mira lejos de su hogar querido, y llorando con las lágrimas del que vé su risueño valle natal, convertido en cementerio de hermanos.

Pero este tinte de amarga melancolía que necesariamente tiene que dibujarse en un libro escrito, con la pena en el corazón y las lágrimas en los ojos, lejos de disminuir el mérito literario de la obra, lo que hace es darle un sello de amor patrio que embellecen todos y cada uno de sus cuadros, aumentando su mérito. Así al menos nos ha parecido á nosotros; tal vez porque sentíamos y pensábamos lo mismo que el autor.

¡Ojalá llegue pronto el día en que el autor de *Mari-Santa* y el de estas líneas puedan discurrir juntos por aquel pueblo y aquellas cercanías donde la acción

sucede, libres ya del cruel azote de la guerra que hoy las devora!

JULIO ENCISO.

CASCABELES.

En el uniforme del Estado mayor se ha suprimido de orden superior el pantalón con franja de oro. Así dicen los periódicos; pero yo creo que lo que se habrá suprimido será la franja de oro, porque el pantalón me parece que no puede suprimirse.

Digo yo...

En un pueblo de la provincia de Murcia una mujer ha dado á luz cuatro niños de un golpe.

No se dice si hablaron á los tres días como el niño de Igualeja. El padre parece que está un si es no es escamado.

Un periódico dice que el cabecilla Villalain será batido si se descuida.

¿Conque si se descuida?... Pues que se cuide.

Se ha publicado el *Almanaque literario* para 1875. arreglado por el Sr. Barrera. Es un libro muy curioso, útil y entretenido, y creo que su editor venderá toda la edición, á pesar de lo malo de los tiempos.

Ahora está de moda en Madrid el mariscal Bazaine.

Mucho me temo que los teatros anuncien para atraer concurrencia que *asistirá á las funciones el señor Bazaine*.

Nuestra enhorabuena á la señorita Fossa, que en la representación de la bella ópera *Dinorah* ha logrado una ovación de esas que solo consiguen los grandes géneos artísticos.

Este año será *Dinorah* una de las obras que más provecho den á la empresa del teatro Real.

El otro día fué multado *El Siglo Médico*.
Ya solo falta que multen á *Los Niños*.

Gran satisfacción tenemos en unir nuestro aplauso á los que la prensa tributa al Sr. Echegaray, autor del drama *La Esposa del vengador*, puesto en escena en el teatro Español con gran éxito. Es una obra magistralmente escrita.

Mucho hemos de aplaudir también á los actores que lo representan, especialmente á las señoritas Castro y Mendoza Tenorio y al Sr. Vico.

La situación de los partidos políticos es tan grave en España, que es posible haya necesidad de ensayar en ellos los específicos del doctor Garrido.

Preciosísimo discurso el que leyó el señor marqués de Molins en el Ateneo el miércoles último.

Recomiendo la lectura de este magnífico trabajo histórico y literario á todas las personas de buen gusto.

El señor marqués de Molins es un gran talento, un gran corazón y un gran carácter. Bien lo revela su último discurso.

La empresa del Timbre parece que muestra la mayor actividad en descubrir las falsificaciones de efectos timbrados, y todos los días dan cuenta los periódicos de nuevos descubrimientos, que prueban que en este país hay mucha gente aficionada á vivir del robo, la estafa y la picardía.

Estos días pasados aparecieron escritas en gruesos caracteres en las fachadas de dos casas de la grandeza unas inscripciones análogas á la que lució en el Ministerio de Hacienda á raíz de la revolución.

Este hecho demuestra una pequeñez, que ni siquiera pueden curarla los específicos del doctor Garrido.

El otro día fueron varios radicales á enterrar á un amigo, radical también.

Uno de ellos se acerca, al abrir la caja del muerto, y con acento conmovido empieza á hablar; pero vacila, se le traba la lengua y no sabe qué decir. Al fin exclama:

—¡Adios, amigo mio, adios, que sigas bueno

El Ayuntamiento de Zaragoza ha dispuesto colocar en su Salon de sesiones varios cuadros que eternicen las glorias de Zaragoza. Laudable es el empeño, pero las glorias de Zaragoza no necesitan ciertamente del arte para perpetuarse indefinidamente.

Lannes las hizo eternas al escribir á Napoleon después del célebre sitio: «No es posible que V. M. haya visto nunca nada parecido á esto.»

Los ministros de Fomento y Gracia y Justicia, señores Navarro y Rodrigo y Alonso Colmenares, trabajan mucho y bien en sus respectivos departamentos, enmendando los muchos errores cometidos en estos años de jaelo político, que tan maltrecho han dejado al país. Lo aplaudo.

Desde que las cajas de fósforos gastan sellos de guerra, las antiguas copas de metal para el fuego están de enhorabuena. En los cafés de Granada han hecho su reaparición, y parece que se generalizarán en toda la península. También han vuelto á estar de moda el pedernal y el eslabon.

Los pobres de San Bernardino preparan la histórica mecha, y más de un pilluelo ha vuelto á presentarse en público ofreciendo fósforos encendidos á los fumadores.

La pajueta hará su *debut* muy en breve.
¿No hablaban Vds. del progreso moderno?

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

A REAL LA LINEA.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA

1875

Redactado por D. Carlos Frontaura, con la colaboración de los Sres. Alvistur, Enciso, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Bustillo, Ossorio, Perez de Guzman, Raceti, Sepúlveda, Solans y Trueba.

Se regala este magnífico ALMANAQUE, preciosamente impreso y lleno de grabados, á los suscritores de EL CASCABEL que renueven su abono por el año 1875, y á los nuevos que se suscriban por un año.

Es el mejor ALMANAQUE, el más elegante ALMANAQUE, el más completo ALMANAQUE.

Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Administracion de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos
Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

A probado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana. Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

EL MAESTRO DE OCAÑA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO

DE

DON CARLOS FRONTAURA.

Representada en el Teatro de la Zarzuela,

en Octubre de 1874.

Se vende á 8 reales, y se remite á provincias á quien envíe dicha cantidad. Administracion de EL CASCABEL, Atocha 59, bajo.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.
premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administracion, Atocha, 59, bajo.

Las PLANTAS INDUSTRIALES

TRATADO CURIOSO

DEL CULTIVO Y APROVECHAMIENTO DE LAS PLANTAS TESIILES, OLEAGINOSAS, TINTORIAS Y QUE SON OBJETO DE LA INDUSTRIA.

POR

VARIOS ACRÓNOMOS

Obra de sumo interés para los tejedores, estampadores, tintoreros y pintores; para los fabricantes de aceites, vinos, aguardientes, licores, sidras, y en fin para los cosecheros ó cultivadores de dichas plantas.

Un tomo en 8vo. mayor de 300 páginas. Véndese en Madrid en las principales librerías. Los pedidos dirijirlos al editor, Manuel Saurí.—Barcelona.